

AISLANS - HISTORIA

Se dice que originalmente los primeros pobladores del archipiélago de pequeñas islas (alrededor de un centenar de entre las que destacan 15) que se extiende al noroeste de Arcaron podrían haber sido pescadores o marineros perdidos tanto de Damcyan como de Toroia. Estos podrían haber llegado, según los indicios, alrededor del 1600-1750 av y se habrían establecido de manera más o menos involuntaria en esas islas. Los historiadores suponen que el viaje de vuelta les resultó imposible debido a la gran cantidad de glaciares y capas de hielo que se forma en la parte del noroeste.

No obstante, con la evolución del comercio marítimo y la mejora naval, las rutas a través de las placas de hielo comenzaron a ser una posible realidad y no se tardó en reconocer esas islas como enclaves comerciales importantes. Al ser puntos de escala entre Toroia Fabul y Agart, gran parte de las islas no tardaron en ser objetivo militar de los dos primeros reinos con el fin de asentar rutas comerciales.

Debido a esto, durante siglos gran parte de las islas han sido constantemente invadidas por unos reinos o por otros, con el fin de utilizarlas para ganar dinero a través de los impuestos que el tráfico de mercancía que hay en ellas habría generado.

Algunos eruditos que pudieron viajar hasta ahí afirman que las primeras batallas pudieron empezar alrededor del 2000 av, apenas 250 años después de su colonización. El resultado de esta era de guerras fue que la mayor parte de islas tuvieron gobiernos provisionales que no duraban más que unos pocos años hasta que eran conquistadas por otro reino. Estos gobiernos además solían gestionar de manera bastante precaria el lugar, en numerosas ocasiones, utilizándolo solo para provecho propio.

Pero, de todo esto, fueron realmente los habitantes de las distintas islas quienes sufrieron las consecuencias. Sus hogares y esfuerzos destruidos reiteradamente y de forma indiscriminada por aquellos que predicaban querer ayudarles. Sus posesiones fueron arrebatadas para poder pagar una seguridad que nunca llegaba. La repetición de estos hechos durante centenares de años plantó una semilla en los corazones de los isleños. Una semilla de odio hacia gran parte de los Toroianos y Damcyaneses que habían convertido sus tierras en un campo de pruebas militar durante generaciones. La crispación fue subiendo hasta que empezaron a producirse revueltas hacia los gobiernos que enviaban los reinos para gestionar las islas: atentados, asesinatos, miedo... El pueblo isleño empezó a organizarse para impedir que hubiera ningún tipo de poder, fuera cual fuera.

Aunque esto no fue la solución. Los diferentes gobiernos aún se sintieron más justificados para sus actos tachando a los isleños de incapaces a la hora de gestionar su propio territorio. Las revueltas eran sofocadas con aplastante contundencia y los isleños tuvieron que volver a silenciar sus corazones.

No fue hasta el 2790 av que los diferentes gobiernos presenciaron un cambio en la presión ejercida por los isleños. Los atentados volvieron a reaparecer de una manera mucho más calculada y precisa: asesinatos a los gobernadores, sabotajes y toda una serie de maniobras que distaban mucho de las antiguas revueltas provocadas por el hambre o el sentimiento de venganza. Alguien había estado entrenando los isleños.

El gobierno de una de las islas, Pravoka, terminó por caer y la revolución empezó a extenderse al resto del archipiélago.

Bisselex Clavu era un ser rodeado de misterio: aún se sigue sin saber su nacionalidad u orientaciones, pero lo que está claro es que fue únicamente gracias a él que las islas pudieron recobrar su independencia.

Después de la aplastante derrota de Pravoka, Clavu asumió el poder con el fin de proclamar la nación de los pueblos libres. La isla de Pravoka se fortificó y sirvió como mecha para la liberación del resto de islas que vieron como no solo tenían grupos organizados en su interior consagrados a impedir la permanencia de los distintos gobiernos sino que no tardaron en encontrarse con una auténtica flota marina en contra.

La última vez que se vio a Clavu, el 2760 av, marcó la desaparición de la figura del líder de revolución.

Aún así, la revolución siguió. Clavu había dejado un buen número de gente de confianza para liderar los asaltos a los distintos grupos que había aún en el poder y se empezaron a extender rumores de que Clavu seguía vivo y que aún coordinaba la revolución desde las sombras.

Una vez terminada la revolución, muchos de los habitantes del archipiélago siguieron abogando por la premisa que reinó entonces y aún son muchos los navíos Toroianos o Damcyaneses atacados bajo el grito de “¡¡¡Retribución!!!”

Actualmente las islas no tienen un gobierno establecido como tal, como mucho son controladas por antiguos señores de guerra, pero las suelen usar más como almacén o puerto para sus flotas que como lugar del que recaudar impuestos lo que ha creado una aparente situación política de inestabilidad, aunque lo cierto es que en los 150 años que lleva esta situación, las islas han parecido poder autoabastecerse sin problemas.

El auténtico problema está en la nula o casi nula relación que tienen las islas con el resto de reinos, excepto con Agart, con quien se dice que algunas islas con los señores más tolerantes tienen rutas comerciales.

Pero varios miles de años de luchas contra Damcyan y Toroia han hecho que exista una situación de hostilidad permanente y pocos navíos de esos dos reinos cruzan los mares del archipiélago sin pagar la "retribución". Más de una vez, los navíos de guerra de Damcyan o Toroia han intentado retomar las islas y, más de una vez, las flotas de guerra de los señores del mar se han acercado a las costas de ambos reinos a cobrarse sus afrentas.